

Vida contra archivo teórico-crítico

Sobre Ángel Rama y su diario

Silvana Santucci*

Recibido: 30.03.2023 — Aceptado: 17.05.2023

Titre / Title / Titolo

Vie contre archives théorico-critiques. Ángel Rama et de son Journal
Lifé versus Theoretical-Critical Archive. Ángel Rama and his diary
La vita contro l'archivio teorico-crítico. Ángel Rama e il suo diario

Resumen / Résumé / Abstract / Riassunto

Esta propuesta emerge como una indagación en el campo del archivo teórico-crítico del «latinoamericanismo» al que asumimos como un problema de selección del pasado y como efecto de elaboración de un perspectivismo académico. Hasta la muerte de Ángel Rama, el latinoamericanismo funcionó de acuerdo al carácter utópico que le diera Pedro Henríquez Ureña y ese fue un criterio eficaz y aceptado hasta que la era postsoviética y el neoliberalismo de los años noventa terminaron por desarticularlo como espacio de pensamiento. Así, el presente artículo propone una lectura del *Diario* de Ángel Rama, 1974-1983, a partir de la perspectiva teórica diseñada por Hector Libertella en *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977). Las mismas se corresponden en un marco temporal específico en el que Venezuela, como locación editorial para uno y como lugar de exilio para el otro, las hace coincidir.

Cette proposition émerge comme une enquête dans le domaine des archives théorico-critiques du «latino-américanisme», que nous supposons être un problème de sélection du passé et l'effet de l'élaboration d'un perspectivisme académique. Jusqu'à la mort d'Ángel Rama, le latino-américanisme a fonctionné selon le caractère utopique que lui a donné Pedro Henríquez Ureña, et ce fut un critère efficace et accepté jusqu'à ce que l'ère post-soviétique et le néolibéralisme des années 1990 finissent par le désarticuler en tant qu'espace de pensée. Cet article propose donc une lecture du Journal d'Ángel Rama, 1974-1983, basée sur la perspective théorique conçue par Hector Libertella dans *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977). Ils correspondent à un cadre temporel spécifique dans lequel le Venezuela, en tant que lieu d'édition pour l'un et lieu d'exil pour l'autre, les fait coïncider.

This proposal emerges as an enquiry into the field of the theoretical-critical archive of «Latin Americanism», which we assume to be a problem of se-

lection of the past and the effect of the elaboration of an academic perspectivism. Until the death of Ángel Rama, Latin Americanism functioned according to the utopian character given to it by Pedro Henríquez Ureña, and this was an effective and accepted criterion until the post-Soviet era and the neoliberalism of the 1990s ended up disarticulating it as a space for thought. Thus, this article proposes a reading of Ángel Rama's Diary, 1974-1983, based on the theoretical perspective designed by Hector Libertella in *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977). They correspond to a specific time frame in which Venezuela, as a publishing location for one and as a place of exile for the other, makes them coincide.

Questa proposta nasce come un'indagine sul campo dell'archivio teorico-critico del «latinoamericanismo», che assumiamo come un problema di selezione del passato e come effetto dell'elaborazione di un prospettivismo accademico. Fino alla morte di Ángel Rama, il latinoamericanismo ha funzionato secondo il carattere utopico attribuitogli da Pedro Henríquez Ureña, e questo è stato un criterio efficace e accettato fino a quando l'era post-sovietica e il neoliberalismo degli anni Novanta hanno finito per disarticularlo come spazio di pensiero. Questo articolo propone quindi una lettura del Diario di Ángel Rama, 1974-1983, basata sulla prospettiva teorica disegnata da Hector Libertella in *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977). I due testi corrispondono a un arco temporale specifico in cui il Venezuela, come luogo di pubblicazione per l'uno e come luogo di esilio per l'altro, li fa coincidere.

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Latinoamericanismo, Ángel Rama, Héctor Libertella, Diario, Teoría Literaria.

Latino-américanisme, Ángel Rama, Héctor Libertella, Journal, Théorie littéraire.

Latin Americanism, Ángel Rama, Héctor Libertella, Journal, Literary Theory.

Latinoamericanismo, Ángel Rama, Héctor Libertella, Giornale, Teoria letteraria.

* Centro Científico Tecnológico COCINET. Universidad Nacional de Rosario, Argentina

1. El proyecto latinoamericanista como archivo teórico-crítico

Todo ángel es horroroso
Rainer M. Rilke

A partir de los años sesenta, el último gran intento de consolidar un sistema de saberes autonómicos y oficiales acerca de la literatura latinoamericana encontró su fundamento y sus bases formativas en el trabajo de Ángel Rama, particularmente, a partir de la delimitación teórico-crítica de “la ciudad letrada”. Desde allí supo articular un *latinoamericanismo* en tanto hegemonía utópica, una visión de campo sobre el continente y una reflexión epistémica que buscó conscientemente la elaboración de una *totalidad*. En ella la revisión de los procesos transculturales y la identificación de una serie de *escritores transculturadores* le permitieron a Rama diseñar diversos mapas regionales y urbanos que permitieron a América Latina volver a mirar de frente a algunas instituciones de poder.

De acuerdo con la descripción propuesta por Mabel Moraña, a mitad de la década de los '90 se produce la primera gran vuelta al pensamiento teórico de Ángel Rama. Una lectura que significó volver a una trayectoria *trabajosa y productiva, paradigmática* en tanto ilustraba «los movimientos de arraigo y desarraigo de los intelectuales de la segunda mitad de siglo» (Moraña, 1998: 8). Esa diáspora política y económica fue materializando los flujos migratorios en corrientes biográficas e incorporándolos también como miradas teóricas en los proyectos estéticos de escritura. Entre culturalismo y hermenéutica la obra de Rama fue desplegando entonces «nuevas formas de comprensión del sentido» (Moraña) y la factura intrínseca de una producción industriosa desde la que se formalizaron agendas, planes y programas que tomaron como base la delimitación generalizadora de un régimen estético preponderantemente narrativo. Aludimos, en casos como éste, al desenvolvimiento de procesos modernizadores, donde todavía la narración funcionaba enclavada bajo los marcos identitarios de «la realidad histórica nacional», para decirlo con Josefina Ludmer (2017). Todas esas identifica-

des fijas que luego de los 90 se terminan por diaspORIZAR pertenecen, a pesar de las migraciones y los exilios a una clase social o a sujetos configurados estéticamente con arreglo y arraigo a sus quehaceres. De allí la importancia trascendente que toma para esta crítica el debate acerca de los propósitos y las funciones de los escritores e intelectuales que Rama dinamizó, pero también niveló— con las dificultades que eso supuso— bajo la denominación de “los letrados” de América Latina.

Para Julio Ramos (2022) «la ciudad letrada» no puede ser comprendida como una noción equivalente a la de «literatura» y los académicos tampoco pueden ser comprendidos como análogos de «funcionarios letrados». Siguiendo a Kant en el *conflicto de las facultades*, Raúl Rodríguez Freyre (2022) apunta que se puede considerar al «letrado» como un burócrata y como un comerciante del saber, pero la ambivalencia entre letrados e intelectuales sigue siendo constitutiva del trabajo en las universidades. Por lo tanto, considerar a «todos esos que manejaban la pluma» estratégicamente como letrados y, por consiguiente, como un conjunto de funcionarios y burócratas indiferenciados, cuya asistencia se debe exclusivamente a los favores del imperio de turno, puede conducir a peores peligros.

Por otra parte, para Ramos los años '90 dieron forma a una «pulsión archivística» en la que la idea del documento y lo documental se resignificó, ratificando e incrementando su valor evidencial. Antes de eso el archivo y más aún el latinoamericano era sólo un recurso legítimo de discursos positivistas. Se vuelve preciso, entonces, afirmar que *el campo de operaciones del latinoamericanismo* de mitad de siglo pasado desarrolló un enclave teórico interesado por reificar la interpretación de la realidad social en el marco de un área de estudios que en los años '20 ya había germinado utópica. Pedro Henríquez Ureña, pero también Alfonso Reyes habían afirmado el carácter propio e independentista de las fuerzas críticas novomundanas, que, pese a que habían sido arrastradas a enfrentar «escollos insuperables» eran perfectamente capaces de «empujar las investigaciones tradicionales del pasado a puertos seguros» (la utopía de América). Finalmente, como sabemos, tras la trágica muerte de Rama la

descripción de esta *ciudad letrada*, tanto como el programa teórico y utópico del latinoamericanismo entraron en crisis, consecuencia, entre otras, de la desintegración neoliberal. En este marco, nos proponemos una breve lectura por el diario personal de Ángel Rama a los fines de revisar algunos ensamblajes entre vida y archivo teórico-crítico. Para ello, establecemos este recorrido en cruce con la *ficción teórica* delineada por Héctor Libertella en 1977 en sus *Nuevas Escrituras en Latinoamérica*¹.

2. Diarios neutros, diarios de lo no personal²

Las escrituras del diario de Ángel Rama y el ensayo de Libertella corresponden a un marco temporal específico en el que Venezuela, como locación editorial para uno (Monte Ávila) y como lugar de exilio para el otro, las hace coincidir. Asimismo, las miradas e interrogaciones sobre lo que la literatura de «nuestro continente» producía frente a las expectativas culturales de ambos en aquel momento, determinaron la consolidación de dos de las lecturas estéticas que fueron luego dominantes para los intereses intelectuales y creativos de los albores de la década de 1980 y que hasta el presente permanecen reversionándose. Nos referimos a la red de definiciones políticas e ideológicas que implicó asumir, por un lado, la formación de una “ciudad letrada” para la estructura intelectual a América Latina (eso que continúa en cuestionamiento y que marcamos más arriba) y por el otro, al espíritu reflexivo sobre los modos de relación colonial del arte y sus inscripciones neo vanguardistas posibilitadas por el barroco latinoamericano tras los desarrollos posboom. En efecto, queremos retomar una expresión po-

tente de Libertella, una expresión que coloca entre signos de pregunta y que en los seminarios que Roland Barthes diera por esos mismos años en el Collège de France (entre 1977 y 1978) aparece como una categoría estandarizada. Una que no dudaríamos en poner en los anaqueles de la teoría literaria: me refiero al concepto de *lo neutro*, ese rasgo con el que se define la sustracción de todo juicio, el establecimiento de *cierta posición no valorativa en y ante* la escritura. Si bien Barthes profundiza otros matices en la definición de aquel momento y la interrogación coincidentemente lanzada se asemeja un poco más a la idea de un «grado cero», Libertella logra un efecto de rotunda afirmación: las letras latinoamericanas, la escritura del continente, sólo puede ser pensada en términos de la propia productividad ficcional de su teoría. Una «pesquisa teórica» –como la llama– que pueda ser capaz de revisar más allá de los binarismos, es decir, superando las funciones ideologizadoras de las discusiones estrictamente políticas y clasificatorias, el vacío de sus signos, signos que son «siempre de la dependencia» –tal como los va a caracterizar– y que manifiestan allí un momento *¿neutral?* de su *diferir*. Libertella interroga su propia distancia crítica, impersonaliza su propia objetivación negativa de la neutralidad.

Bajo este marco, es posible leer al *Diario* de Ángel Rama (1974-1983) como una instancia activa que presentifica ese «*momento neutral*» de la teoría, poniendo a prueba las potencialidades reflexivas del puro materialismo objetivista de la escritura latinoamericana propuesto por Libertella. Asimismo, ese compendio de textos personales que Rama alza contra «los peligros del soliloquio», pero en los que también echa mano de «los beneficios de la subjetividad» (2001:6) componen un *discurrir* sospechoso «ni público, ni íntimo» (2001: 6) en el que la potencia estética de uno de los formadores del latinoamericanismo se circunscribe bajo el terror de una «inseguridad» cultural, social y económica que se le vuelve cotidiana. Exilio e inestabilidad condicionan esta escritura y la dotan de cierta «distancia estética» que organiza, como leyera Rancière (2002), una relación posible entre la mirada, el orden de la representación y el campo de las objetivaciones críticas. Retomando a Libertella, la escri-

¹ Hemos trabajado la noción de *ficción teórica* y sus desarrollos para el pensamiento contemporáneo en diversos trabajos colectivos. Cfr: Milone, G.; Maccioni, F. & Santucci, S. (comp). (2021) *Imaginar, hacer. Ficciones y fricciones teórico-críticas de la literatura y las artes contemporáneas*. Colecciones del CIFYH, FFyH, UNC, Córdoba y Milone, G.; Maccioni, F.; & Santucci, S. (2019). «Imaginar, hacer: ficciones y fricciones teórico-críticas». *Landa*, Vol. 8; núm. 1. Núcleo Juan Carlos Onetti de Estudios Literarios Latino-americanos, Universidade Federal de Santa Catarina.

² Una primera versión de este trabajo escrito en 2018 apareció en el libro *Figuras de lo común. Formas y diseños en los estudios literarios (Lenguas, cuerpos, sentidos y escrituras)* de González García, Herrera Pardo y otros (eds.), la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2020.

tura latinoamericana adquiere dimensión de objeto, en la medida en que compone un cuerpo histórico de textos que se expresa en un territorio enlazado como un «tejido conjunto» construido bajo la pura materialidad vacía que soportan los signos. ¿Se lee una tradición? ¿Se la reescribe?, pregunta.

América Latina aparece, entonces, como un vacío que hay que llenar, casi al modo en que Halperin Donghi explora los marcos políticos de esa dependencia o a la lectura que Julio Ramos hace en 1989 de Sarmiento: *llenar vacíos, poblar desiertos, construir ciudades, navegar los ríos*.

Latinoamérica aparece también como la imagen de un territorio modernizado por el transporte, síntesis de un proyecto integrador que sometió distintas heterogeneidades «al orden del discurso, a la racionalidad (no sólo verbal) del mercado, del trabajo, del sentido» (1989: 36). De manera que, si para Libertella «todo modo de práctica se incorpora como una presencia ya prevista por el mercado», toda mirada crítica acerca de las escrituras latinoamericanas que le interesan –es decir, las «nuevas escrituras» que no son necesariamente vanguardistas sino que proponen un uso diferenciado y se instalan en un régimen *re-escriturario* de relación con la tradición– podrían correr riesgo, por la vía hipertextual, de quedar cristalizadas en registros de lo «ingenuo o deliberado», lo «pasivo, violento, seductor, burgués, marginal, terrorista, integrado» (1977:32).

Así, el ejercicio *neutral* de la teoría que Libertella propone marca «similarmente a la crítica», despojándola de sus supuestos y haciendo que ella misma pueda ser tomada como “trazo” (Libertella, 1977: 32). Concebidos los textos de esta manera, como «puras superficies en intercambio y dialogo», la escritura latinoamericana pos revolucionaria presentan una materialidad que parece volverse «pura estrategia de mercado» (Libertella), pero siempre atentas a «ese carácter siempre superficial y escurridizo de la escritura» (Libertella, 1977: 32). Así, la existencia de una búsqueda comercializable en el archivo teórico-crítico del latinoamericanismo –la producción de «su propio negocio», como la caracteriza a Silvana López, (2022)– actualiza una discusión entre la materialidad de la literatura y el mercado en las que sin distinciones gené-

ricas o estatutarias Libertella privilegia la escritura como un *diferir conjunto*. Un proceso en el que no separa teoría de ficción, ni crítica de imaginación.³

3. Las mentalidades superpuestas de Rama

Focalizado en el diario de Ángel Rama, Alberto Gordan (2006:87) afirma que dicho texto aparece como el registro de un hombre que escribe ante la catástrofe y que, por eso mismo, escribe para apagar la angustia de la «desposesión» del exilio y resistir al «vértigo de la falta de orden» y planes a largo plazo (2006:87). En términos procesuales, el golpe militar uruguayo de 1973 lo fuerza a convertirse en un exiliado político y a emprender una nueva vida fuera de su lugar de origen a los 50 años. Venezuela, el país que lo acoge, donde inicia el diario y donde formaliza el proyecto maratónico de la *Biblioteca Ayacucho* comienza incrementar sus discursos xenófobos, algo que Rama nota, incluso, en los ámbitos intelectuales. Esa condición lo espanta y aleja y la podemos leer con frecuencia en los primeros años de entrada del libro. Marta Traba, su compañera en el exilio tampoco logra sentirse cómoda en ese medio intelectual, aunque configura el «oasis afectivo» por el que el diarista transita y a quien dedica sus pasajes más delicados, así como el relato de la noticia de su enfermedad y cómo hacen frente juntos a operaciones, dolores y tratamientos instala los pasajes de máxima reflexión desesperada y profunda reciprocidad humanista del texto. Finalmente, y como consecuencia del macartismo norteamericano, leemos en primera persona el relato de cómo le niegan por «comunista» la visa que le posibilitaría establecerse como profesor en la Universidad de Maryland en 1982, donde había conseguido una plaza que podría concederle una ansiada estabilidad

³ En este arco de lecturas, la existencia de una *expresión americana* es asumida como constructo teórico vacío pero compuesto de signos dependientes en el que se sobreimpone un juego particular de reconstrucciones. A la vez en ellas se observan las posibilidades reactualizadas de esas reinscripciones en las que se retiene el instante en que esas escrituras toman distancia frente a su «propia ideologización» (Libertella, 14). Ese instante de detención ante la *berencia flotante*, tal como Severo Sarduy identifica en la escritura de Lezama, es lo que causa el momento «neutral» o distancia de la teoría.

económica. Finalmente, llegamos al desenlace trágico y repentino conocido por todos y que termina por aunar los destinos de la pareja.

Concretamente en torno al diario es preciso remarcar que el propósito no está claro, no tenemos certeza de que Rama hubiese deseado publicar estos escritos, a veces parece pensar o escribir para un lector que pudiera actuarle de compañero «interesado» –como definiría Libertella– o que pudiese tomar parte activa siguiendo la escritura también como un reparador de angustias y «malquerencias», tal como va definiendo su angustia en las entradas que corresponden al año 1982. En la apertura del diario, el *1 de septiembre de 1974*, explicita: «A esta edad, normalmente, se redactan las memorias. A falta de ellas me decido por una anotación de diario» y concluye:

Todo tiene que ver con esas heridas secretas, o esas obsesiones y temores que me acompañan de siempre, vivas e irresolutas y que llaman a una consideración. Seguramente reaparecerán si este diario no es prestamente abandonado. Tengo curiosidad por esa reminiscencia, a esta edad, por su nueva apariencia o por su terca fijeza.)

Cuatro años después, el 9 de octubre de 1977, aclara:

Releí toda la libreta. Me prometí no abandonarla ahora porque recuperé un tiempo que no solo es información objetiva y externa, sino la humedad de la vida interior asomando de ratos y recompensando.

Sin embargo, la angustia acecha:

Cuántas cosas entre las dos fechas (74 y 77). Escribo en otro apartamento que hemos podido comprar y pagamos mensualmente, que hemos alhajado hasta tornarlo bello y acogedor (obra de Marta, claro está); hemos viajado mucho, varias veces a Europa y América Latina: he sido operado del corazón (en Houston), implantándome una válvula aórtica artificial en abril del año pasado, sí en 1976; he llevado adelante la Biblioteca Ayacucho que tiene veinte volúmenes ya; hemos pasado tres meses en USA, este año como profesor en Standford, California ¡tres meses de gloriosa paz!; hemos publicado varios libros; Amparo es ya arquitecta y Fernandito ingresó a la Universidad de Niza para estudiar matemáticas, he vuelto a encontrar una comunicación afectiva con Claudio –después de tantas vicisitudes en nuestra relación– y me calienta dulcemente el corazón estar con él, platicando de tantas cosas, proyectando en común. Se concluyó el apartamento de Martha en Bogotá y ella

encara la compra de un *pied-à-terre* en Barcelona. ¡Todo parece tan halagüeño! Y sin embargo, creo que no somos felices: apresados en una red que está hecha de otros y de nosotros mismos, la vida no se desgrana gratamente día a día sino apresurada, angustiadamente, llena de tropiezos, insatisfacciones, estados ansiosos, frustraciones encabalgadas en sueños, inadecuaciones constantes con el medio cultural, soledades y resecamientos espirituales. ¿Dónde está el error? Si esta libreta sirviera para descubrirlo (y soy algo escéptico) se justificaría el esfuerzo de atenderla, haciendo un hueco en la vorágine cotidiana. (92)

Advertimos, entonces, el modo en el que este diario solicita ser leído: como parte de un «hueco» en la cotidianidad. En esta lógica, la distancia por la que transita Rama (más allá del sufrimiento manifiesto por la imposición del exilio) no es sólo temporal o espacial, sino que es *estética*. La misma, siguiendo a Rancière (2002 22) supone una separación, un límite y un desajuste en la lectura que puede hacerse de la constitución política de las obras de arte. Sus entradas sobre la cultura propiciada por la Revolución Cubana resultan clarificadoras en este punto. Por ejemplo, en 1974 reclamaba a Fernández Retamar y a Portuondo, la carencia de un proyecto teórico que sostenga al arte de la Revolución y, en términos personales, le reclama a Retamar haberse convertido en un estricto «funcionario» del partido, olvidándose de sus ideas sobre lo que el arte y la literatura podían proponer en una perspectiva emancipatoria.⁴

En una situación parangonable, la Unión Soviética no vaciló en pregonar una concepción de la cultura proletaria (errada o no es otro debate), no vaciló en organizar la producción intelectual a esos fines y en teorizarla abiertamente. Del mismo modo que en anterior período hubo escasísimas aportaciones teóricas (pero al menos las que hicieron los compañeros extranjeros y dentro de Cuba se evidenció en el rechazo al dogmatismo de los viejos cuadros del partido) del mismo modo ahora tampoco se teoriza define y propaga una concepción cultural «socialista» o «revolucionaria» o «realista socialista» o «proletaria». Los mismos textos del Congreso de Educación dentro del cual estalló el «caso Padilla» parecen olvidados, salvo en las aplicaciones casi administrativas, pero a cambio de este vacío teórico, los textos que publica la revista Casa valen por una penosa confesión (...) Portuondo, al menos, es coherente. Siempre pensó lo mismo, que

⁴ Al respecto, cabe mencionar que en ese mismo momento Severo Sarduy también en cartas privadas aludía a Retamar como un «policia» de cultura.

es lo que en arte pensaba un cuadro cultural del partido y lo sigue pregonando, ahora con mayor energía. (...) Retamar pensaba entonces lo contrario y ahora debe hacerse portavoz, no de una teoría cultural que escamotea, sino de una estrategia diplomática en el período de distensión (Rama, 61-63)

Para Rancière los desajustes que habilita toda situación de «distancia estética» pueden leerse en dos sentidos. Por un lado, delimitan epistemológicamente la manera en que el uso de los conocimientos construye una posición del sujeto con relación al saber, es decir, es la distancia lo que marcaría en la distribución de lo sensible, en el ya transitado «reparto de las inteligencias». Y, por otro lado, una *distancia* en el plano artístico pondría de manifiesto una diferencia entre una imagen abstracta («mal llamada *abstracta*» – va a aclarar) y una imagen representativa. Y define a la primera como la constructora de un espacio no mimético, que interroga los lazos sociales que trabajan en el territorio del arte, las relaciones de significación entre jerarquías, lenguajes y mundo. Sin embargo, este aspecto, también puede ser pensado en términos de Libertella, desde donde se sobreentiende la convivencia en un mismo plano de un cúmulo de «mentalidades superpuestas» que habilitarían esos momentos de neutralidad, es decir, esos momentos *de distancia* que aquí nos interesan.

Por lo tanto, aludir a estas capas diferentes de ideas o *modalidades de las distancias* construirían una lógica de pensamiento sedimentada y rastreable en diversos textos, como podemos ver, por ejemplo, en el diario íntimo de Rama. Las mismas exponen, por un lado, un cuestionamiento a la falta de teorización estética de la política artística que guiaba o sostenía en ese período la Revolución y por el otro, la insuficiencia de una «felicidad», incluso, frente a las proyecciones más sólidas y sistematizadas que componen su propio discurrir teórico; ambas propiciadas, además, por el seguimiento de una escritura personal, intermedia (*ni pública ni privada*) que se le presenta al lector en términos de hiancia, abertura o hueco. La escritura del diario de Rama nos pone en contacto con una sensibilidad que necesita escapar de los regímenes estrictos de la teoría o de la ficción y se dispone frente al lenguaje y el texto en un discurrir. Para Alberto Giordano, Rama diseña su propia imagen de escritor desde una autofiguración

axiológica, esto es, cargada de moral como efecto de su práctica. Sin embargo, siguiendo las consideraciones de Rancière podemos afirmar que la singularidad de la modernidad estética redefine un vínculo específico entre diversos modos de producción, diferentes formas de visibilidad y los modos de ejercitar el pensamiento (de elaborar conceptualizaciones) acerca de esos órdenes. Así la creación de un abismo o una «abertura» de lo cotidiano para considerar el ejercicio de la escritura no puede saldarse suprimiendo los ejes temáticos o las identidades diferenciales que los textos exponen o manifiestan. No porque comprenderlos sea un destino o un fin en sí mismo de la práctica escrituraria, sino para no caer en la propia trampa temática que suele impedir la discusión de los parámetros desde los cuales se objetivan las morales de lectura. En el caso de Rama, la racionalidad intelectual de hombre moderno es la que aparece perfectiblemente retratada cuando se siente “privado”, no solo de un “campo de acción acorde con su potencia intelectual” sino también del reconocimiento de sus méritos, «tan superiores [define Giordano] a los de la mayoría». No obstante, en el diario de Rama no es posible leer ninguna reflexión estridente sobre los modos de ser en el lenguaje, aspecto que sí parece sugerir la escritura de Libertella, en términos de la constitución o conformación de una «teoricidad americana» como nos resulta motivador pensar. A la vez, una «variante espontánea» (Libertella) actúa en el diario como máximo gesto vanguardista. y nos permite incorporar a este autor en el marco de la tradición latinoamericanista del «signo eficaz»: un trazo pretendidamente teoricista que afecta la estructura y el conjunto (patrimonial) de las letras latinoamericanas.⁵

Por otro lado, encontramos en la escritura de Rama una tendencia marcada a reponer, buscar, interesarse e interiorizarse por producir una «materialidad» propicia-

⁵ La tradición del «signo eficaz» es una organización, una lectura que monta Severo Sarduy y le permite sistematizar un modo de funcionamiento de las letras latinoamericanas. Es una generalidad pragmática, pero también performativa que le posibilita establecer una nueva entrada de reflexión para intentar definir aquello que las artes latinoamericanas produjeron «transculturalmente» desde la colonia hasta la contemporaneidad. Para Sarduy –y en esto es coincidente el planteo de Libertella– no hay lectura sin trabajo con los signos, así como no hay lectura sin una «epistemología» propia. De manera que explorar este aspecto que supone, a la vez, la puesta en acto, la duplicación del propio metalenguaje empleado y que incluye, además, cierta teatralidad.

da hacia el mercado, que se parece más bien a la de «los artesanos que le venden matrices a la industria», como apunta Libertella. Para Rama, y quizá esta sea una de las entradas más resolutivas en términos de un tipo de reflexión metalingüística, los signos que le interesan son los de la lengua y eso queda expuesto en uno de sus primeros pasajes sobre sus clases de alemán. Clases que supusieron «la felicidad de estos últimos dos meses y la secreta fuente de vida» (1974). Y, al comparar su desempeño con el de los jovencitos que lo acompañan en lo que resalta como “un buen clima” de instituto apunta:

desde luego comprendo mejor las estructuras de la lengua, pero no por eso hablo mejor. La morenita que se sienta delante, nada gozosa en el río sonoro, hace de él una segunda piel que debe vivirse y no razonarse. Yo voy detrás, lento, razonándolo antes de echarme al agua. Pero eso hay: un agua fluyente, un agua viva. Por eso continúo robando tiempo de dónde sea para poder seguir en las cercanías de esa fuente.

Por otra parte, la escritura de Rama particulariza un tipo de reflexión textualista que terminan por deliberar en el diario sobre la temporalidad de la escritura. En este marco, admite reverberaciones sobre el tiempo de las mentalidades en esta clave, pues, «roba tiempo de donde sea» y abre «un hueco» que materializa en la escritura cierta reflexión «viva» sobre el fluir de un sujeto en la lengua. Finalmente, creemos que cabría continuar explorando si logra, con ello, establecer un ejercicio ¿neutral?, como se pregunta Libertella o *distanciado* ante su propia ideologización como nos interesa comenzar a reflexionar. Sería apresurado, cuando no estrictamente torpe, concluir una lectura general de la teoría de Rama sólo desde lo archivado en su diario íntimo. No obstante, para quien goza del recorte, del trabajo en la lateralidad manifiesta que compone sólo éste modo de registro, es decir, de la fruición del extracto cotidiano, el fragmento exhibe un instante en el que el que escribe y su potencia, aparecen detenidos en contra, tal vez, de sí mismo. Un relámpago leve en que el sujeto y su voz sino se *neutralizan*, se suspenden. Un momento en el que la materialidad de la teoría puede, sino abrirse espacio, al menos, insinuárnoslo.

Bibliografía

- Giordano, Alberto. «Unos días en la vida de Ángel Rama». *Una posibilidad de vida escrituras intimas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1989. Impreso.
- Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. Ed. Biblioteca Ayacucho. 1978
- Libertella, Héctor. *Nueva escritura latinoamericana*. Caracas: Monte Ávila Editores [2ed. Buenos Aires: El Andariego, 2008. Impreso
- Libertella, Héctor. Programa Seminario «La crítica Literaria en Hispanoamérica». UBA 1984.
- López, Silvana. *Huellas y transformaciones. La escritura de Hector Libertella*, Buenos Aires: Corregidor, 2022
- Ludmer Josefina. «De la crítica literaria al activismo cultural». *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, 4, 2017.
- Moraña, Mabel. *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Instituto Internacional de Estudios Iberoamericanos. Pittsburgh, 1998
- Milone, G.; Maccioni, F. & Santucci, S. (comp). (2021) *Imaginar, hacer. Ficciones y fricciones teórico-críticas de la literatura y las artes contemporáneas*. Colecciones del CIFYH, FyH, UNC, Córdoba.
- Milone, G; Maccioni, F.; & Santucci, S. (2019). «Imaginar, hacer: ficciones y fricciones teórico-críticas». Landa, 8, 1.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989. Impreso
- Ramos, Julio. *Paradojas de la letra. Lengua, subjetividad y ley*. Editorial mimesis. Valparaíso, Chile. 2022 (1ed. 1996)
- Rama, Ángel. *Diario 1974 1983*. Montevideo: Editorial Trilce, 2001. Impreso
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego, 2007
- Rancière, Jacques. *La división de lo sensible. Estética y Política*. En web: <http://mesetas.net/?q=node/5> . Traducción: Antonio Fernández Lera, 2002
- Rodríguez Freyre, Raúl “Un nuevo archivista. de las paradojas a la anarquía de la letra”. En *Paradojas de la letra*.

Lengua, subjetividad y ley. Editorial mimesis. Valparaíso, Chile. 2022.

Santucci, Silvana. *Heredar Cuba. Una teoría literaria en Severo Sarduy.* Editorial Biblioteca Vigil, Rosario, 2020.

Sarduy, Severo. “El barroco y el neobarroco». En: Fernández Moreno, C. (org.): *América Latina en su literatura.* México: Siglo XXI, 1972. Impreso

Sarduy, Severo. *Barroco. Obras Completas. Volumen II.* México: Fondo de Cultura económica, 1974. Impreso